

1

Blancas señoras, señores de negro

—no de luto—

en la sala en que se expone

sola

la miseria

ante un público selecto:

la visitan, la contemplan

con mirada perfumada,

no pueden escuchar

como un músico interpreta

su número pequeño:

un lamento que recorre

el pentagrama del silencio

y la herida

que es su réplica en el alma:

esta sala en que se expone

un poema de Celan

para contemplación de los ausentes

y desolación de los presentes.

2

Hurta del aire

pálida ceniza: letras

que arroja o acomoda:

libros a la hoguera:

huesos,

brasas y guijarros.

Busca una morada en las palabras.

Con voz materna,

él calla

voces extranjeras.

Para contemplación de los ausentes

y desolación de los presentes.

3

Sobre escena, una hoguera y una pala.

—Mirar, séanos prohibido.

La mano pica una palabra.

—Oír, séanos prohibido.

La mano apila cuerpos en el borde.

—Contar, séanos prohibido.

La chimenea sopla a los ausentes.

—Respirar séales prohibido a los presentes.

Porque esto ha sucedido.